



Fundación
Gregorio Ordóñez

Homenaje a Gregorio Ordóñez en el 15º aniversario de su asesinato



QUINCE AÑOS
DE **AQUELLO,**
GOYO

Tonia Etxarri • Javier Urbistondo • Javier Rupérez
Ana Iríbar • Daniel Portero • José María Aznar



fundación para el análisis y los estudios sociales



Quince años de aquello, Goyo

**Homenaje a Gregorio Ordóñez
en el 15º aniversario de su asesinato**

Tonia Etxarri • Javier Urbistondo • Javier Rupérez
Ana Iríbar • Daniel Portero • José María Aznar

El 23 de enero de 2010 se celebró en el Kursaal
de San Sebastián el homenaje en memoria de Gregorio Ordóñez.
Era el 15º aniversario de su asesinato a manos de ETA.
Este libro recoge todas las intervenciones e incluye un vídeo en DVD
con las imágenes del acto y con el documental
LA VOZ LIBRE, dirigido por Chelo Aparicio

La Fundación Gregorio Ordóñez y la Fundación FAES han acordado publicar este libro y el vídeo en DVD del acto celebrado en el Kursaal de San Sebastián el 23 de enero de 2010 para reivindicar la figura de Gregorio Ordóñez. Allí se hizo entrega del Premio que lleva su nombre a la Asociación Dignidad y Justicia y se proyectó el documental LA VOZ LIBRE, dirigido por Chelo Aparicio.

Ilustración de portada e interior: Josemari Alemán Amundarain

© FAES Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 2010

ISBN: 978-84-92561-10-0

Depósito Legal:

Impreso en España / Printed in Spain



Índice

Tonia Etxarri	5
Javier Urbistondo	10
Javier Rupérez	16
Chelo Aparicio	23
Ana Iríbar	24
Daniel Portero	30
José María Aznar	37



Tonia Etxarri*

ACUDIMOS hoy a la llamada de la Fundación Gregorio Ordóñez para acompañar a su familia, amigos y patronos en el recuerdo de quien hace ahora quince años fue silenciado por un fanatismo etarra que certificó, con el cobarde asesinato, su pavor a la libertad de expresión que con tanta espontaneidad ejercía Gregorio.

Quienes lo mataron, si pretendían silenciar su pensamiento, llegaron tarde. Porque el compromiso de Gregorio con un País Vasco libre y democrático ya había dejado huella. Y el tiempo, en lugar de dispersar su memoria y ceder al olvido que las pistolas querían imponer, ha ido reconstruyendo con mucho esfuerzo y mucho sufrimiento el edificio de sus ilusiones.

* Periodista y presentadora del homenaje



Muchos de los que habéis venido hoy aquí, al Kur-saal, sois tutores de su legado cívico y político. Pero su herencia se ha ido materializando, con el transcurso de los años, en una política de firmeza contra el terrorismo, tal como él reclamaba. Y ha traspasado el umbral de sus amigos y de su partido para implicar a muchos ciudadanos que se han resistido a caer en la resignación. Su testimonio, considerado entonces tan poco políticamente correcto, ha ido calando como una lluvia fina hasta transformarse en una política real para combatir la raíz del terrorismo con todas sus consecuencias.

Muchos sentían un sudor frío por la espalda cuando le escuchaban llamar a las cosas por su nombre. “Goyo hablaba demasiado”, llegaron a decir a modo de reproche quienes seguían necesitando alguna explicación del crimen cometido. El mismo reproche que se volvería a repetir cuando ETA asesinó a López de la Calle. Hablar. Ésa fue su culpa. Y a contracorriente. Ésa fue su condena. Incómodo, en un mundo político generalmente anodino y mayoritariamente nacionalista. Tanto, que fue de los primeros considerados “crispadores” por agitar conciencias. Sencillamente porque quería combatir las “ausencias” que denunciaba el cantante Imanol en su magnífica canción. Esa canción que ha acompañado a tantos ciudadanos de este país cuando nos hemos sentido, durante demasiados años, huérfanos por la pérdida de quienes cayeron abatidos por las balas o por la despedida de tantos que tuvieron que hacer las maletas por no poder vivir en un clima irrespirable.

Estos días se conmemora el 50 aniversario de la muerte del escritor e intelectual francés Albert

Camus, que se enfrentó a todos los santones de su generación de la izquierda francesa reclamando el respeto a los derechos humanos en la Unión Soviética y condenando el totalitarismo estalinista. Y evocando a Camus me acuerdo de Gregorio. De su sonrisa insobornable y de su irrenunciable voluntad de no someterse al pensamiento dominante.

Es de justicia reconocer que ni muchos de sus propios compañeros, ni por supuesto muchos periodistas, entre los que me encuentro, percibimos entonces la dimensión de su pensamiento y la importancia de su empeño en no ceder. Por eso, por su empeño en no ceder, le tenían que eliminar. Por eso lo eliminaron.

Desde entonces, la lucha contra ETA y el plante ante el nacionalismo obligatorio han pasado por muchas vicisitudes. No lo ha vivido Gregorio. Pero él fue decisivo para abrir el surco de la política de firmeza contra el terrorismo. No vio la ilegalización del entorno de ETA. Pero él la había reclamado, acompañado por muy pocos y con la vehemencia de ninguno. No conoció la influencia que llegó a tener el movimiento ¡Basta Ya!, pero su sombra se adivinaba en el tránsito, demasiado breve en la historia, de ese movimiento cívico.

Tampoco vio el germen de la unidad de fuerzas entre los partidos constitucionalistas, que surgió aquí, precisamente, en el Kursaal. El 28 de abril de 2001 fue “la fecha del coraje constitucionalista”. En un acto de exaltación de resistencia frente al terrorismo y al nacionalismo, los socialistas y populares, convocados por ¡Basta Ya!, se atrevieron a pedir por primera vez el voto a las formaciones constituciona-



Quienes lo mataron, si pretendían silenciar su pensamiento, llegaron tarde. Porque el compromiso de Gregorio con un País Vasco libre y democrático ya había dejado huella



**La defensa
diaria de la
libertad vale
la pena. El
legado de
Gregorio
debe ser un
carburante
infalible para
no caer en
trampas
electoralistas**

listas y estatutarias. Una apuesta obvia en un país normalizado y democrático pero que, en Euskadi, suponía todo un reto al régimen nacionalista. En aquella imagen de las manos de Jaime Mayor y Nicolás Redondo enlazadas con las de Fernando Savater –en una campaña en la que Felipe González le había exigido en público a Nicolás Redondo que volviera a entenderse con el PNV–, la derecha y la izquierda se reconocieron. Y entendieron, al menos ese día, que la necesidad de fortalecer la resistencia democrática tenía que superar las diferencias ideológicas.

La realidad es terca y los sucesivos procesos de negociación con ETA han ido provocando decepciones y caídas del caballo a muchos sectores de opinión.

Ahora, con la corrección de la política antiterrorista por parte del Gobierno de España, todo el entramado de ETA está más debilitado. Gracias a la presión judicial y policial. Gracias a la política inspirada en la convicción de que a ETA no hay que convencerla sino derrotarla. En aquel acto del Kursaal del 2001 ya se defendía la necesidad de unir fuerzas entre los constitucionalistas para acabar con el terrorismo.

Y en ese acto se selló una alianza que se interrumpió por los motivos que todos conocéis, pero que ahora finalmente ha cuajado. Sólo el convencimiento de la necesidad de ofrecer a la ciudadanía vasca una alternativa al nacionalismo ha hecho posible que los dos partidos, socialistas y populares (elegidos por 64.260 votos más que el PNV), hayan dado el paso para que Euskadi tenga por primera vez un Gobierno constitucionalista. La apuesta del Partido Socialista es encomiable. Pero el esfuerzo

y la generosidad del Partido Popular no tienen precio. Los dos partidos juntos están consiguiendo mucho más de lo que ellos mismos creen.



Pero tienen que seguir. Sin desfallecer. La defensa diaria de la libertad vale la pena. El legado de Gregorio debe ser un carburante infalible para no caer en trampas electoralistas. Desde aquí quiero subrayar cuánto le debemos a Gregorio. Cuánto debemos muchos a su insurrección, a su insolencia política, a su agitación cívica para reencontrarnos en el camino frente al totalitarismo y contra el sometimiento al fanatismo.



(Tonia Etxarri)

Voy a empezar a dar la palabra a amigos de Gregorio, a compañeros de Gregorio, y, para referirme al primero de ellos, voy a citar una frase suya y estoy segura de que todos sabréis a quien me refiero: “Estoy en Hernani porque han matado a Gregorio”.

Muchos sabéis quién pronunció esa frase. Lo conocéis. Fue Javier Urbistondo cuando aceptó ser candidato del PP en las elecciones municipales de 1995. En Hernani, el feudo de Herri Batasuna. Todos recordaréis la tensión de los plenos de designación del alcalde, Josean Rekondo, de Eusko Alkartasuna, votado por todos los partidos democráticos. Todos recordaréis aquellas gafas del alcalde volando por los aires tras la agresión de los fanáticos. Los mismos fanáticos que amenazaban a **Javier Urbistondo** apuntándole con el dedo en la sien.

Hoy Javier sigue trabajando, con el mismo coraje, desde el Ayuntamiento de San Sebastián. ●

Javier Urbistondo*

AGRADEZCO a la Fundación Gregorio Ordóñez y especialmente a ti, Ana, que hayáis contado conmigo para intervenir en este acto.

Los que me conocéis sabéis que no soy persona a quien se le den bien los discursos. Y conociendo

* Concejal del Partido Popular del Ayuntamiento de San Sebastián

la calidad de los oradores que me van a suceder en el uso de la palabra, ni lo voy a intentar.

Lo que haré será dar un breve esbozo, una visión particular, personal, de Gregorio. Y contaros algo qué aprendí con él.

Describir físicamente a Gregorio es sencillo: un flequillo rebelde, una generosa nariz, una gran sonrisa. Con esto tenemos un retrato bastante ajustado. Pero una mera descripción física no es suficiente.

Muchos opinan que para describir a Gregorio es necesario decir que era el centro de atención, de toda la atención, de cualquier reunión, que con su sola presencia llenaba cualquier sala o estancia donde se encontrase.

No estoy muy de acuerdo, porque sólo en una ocasión he tenido esa percepción. Fue a primeros de noviembre de 1993, no recuerdo la fecha exacta, en una habitación de la Clínica del Pilar. Estaba Gregorio paseando a su hijo Javier en brazos con una inmensa sonrisa de oreja a oreja, mientras la pobre Ana languidecía en la cama con cara de decir: “¿Por qué nadie me hace caso, si la que acaba de dar a luz soy yo?”. Ese día sí que llenaba la habitación, y hasta el pasillo.

Pero creo que como mejor se describe y se reconoce a Gregorio es por sus virtudes. No voy a hablar de todas, tenía muchas, pero sí mencionaré tres y me centraré en una de ellas.

En primer lugar, Gregorio tenía un profundo “sentido del deber”. Deber para con su familia, deber



Gregorio tenía un profundo “sentido del deber”. Deber para con su familia, deber para con sus conciudadanos, deber para con su patria. Por eso hacía política



**Transmitía
esperanza,
transmitía la
sensación de
que la sociedad
iba a mejorar. Y
transmitía el
convencimiento
de que la
capacidad para
operar ese
cambio está en
nuestras manos**

para con sus conciudadanos, deber para con su patria. Por eso hacía política. Digo “hacía política”, no “estaba en política”. Son cosas muy distintas. Y la hacía a su estilo, de forma honrada, muy directa, dando la cara, sin rehuir responsabilidades, y diciendo las cosas claras, llamando a las cosas por su nombre.

Otra virtud característica, seguramente debida a su concepción cristiana de la vida, era el optimismo. Transmitía esperanza, transmitía la sensación de que la sociedad iba a mejorar. Y transmitía el convencimiento de que la capacidad para operar ese cambio está en nuestras manos. Como veis, nada que ver con el optimismo antropológico de algunos que se sientan a ver crecer la hierba esperando que los problemas se resuelvan solos. No, era un optimismo basado en la acción, en la capacidad propia.

La tercera era la tenacidad, el tesón, la perseverancia. No terquedad o tozudez, sino perseverancia. Gregorio comprendía que el esfuerzo denodado y continuado, la perseverancia, es la llave del éxito en casi todos los campos de la vida. Algunos aprendimos esa lección durante la campaña electoral del año 1986 para las elecciones autonómicas.

Por entonces las campañas duraban casi como el diluvio universal –treinta días con sus treinta noches– y lo que estaba de moda eran las pancartas. Pancartas por todas partes. Deseábamos que nuestra formación tuviera presencia en la calle igual que los demás partidos, así que pese a saber que cualquier pancarta que colocásemos iba a ser objetivo preferente de los de siempre, y de algunos

otros, nos pusimos manos a la obra. En un garaje del barrio de Amara almacenamos un enorme rollo de plástico blanco, una pistola de pintar, con su correspondiente compresor de aire, botes de pintura azul y disolvente.



Todas las mañanas pintábamos las pancartas y las dejábamos secar durante la tarde. Por la noche –hay que decir que bien avanzada la noche–, un pequeño grupo de militantes cogíamos las pancartas hechas ese día y, de la forma más discreta posible, casi clandestinamente, las colgábamos por San Sebastián.

Ni que decir tiene que a la mañana siguiente de las mismas no quedaba ni el recuerdo. En el mejor de los casos aparecían los restos destrozados de alguna flotando por el río Urumea, donde más de una noche estuvimos a punto de acabar también los integrantes del equipo de pancartas. Llegamos a colocarlas en los lugares más inaccesibles que se nos ocurrían: las farolas de la Concha, andamios de obra hasta el cuarto piso... Pero no había manera... Y así un día tras otro.

Hasta que un mediodía, a pocos días de terminar la campaña, al salir del garaje nos encontramos con Gregorio, que nos dijo dos cosas.

La primera fue: “Parecéis una banda de tuareg”. Eso se debía al ligero tono azul que había cogido nuestra piel después de haber estado pintando pancartas toda la mañana en un sótano mal ventilado. Menos mal que casi todos éramos un poco altos, porque si no habríamos parecido los pitufos. Por no hablar del colocón que se coge



**Gregorio
comprendía
que el esfuerzo
denodado y
continuado, la
perseverancia,
es la llave del
éxito en casi
todos los
campos
de la vida**

respirando disolvente de pintura durante varias horas.

La segunda frase que soltó nos puso en las nubes, aun más que el disolvente: “Acabo de ver una de vuestras pancartas que todavía está colocada en el Paseo de los Fueros”. Nos fuimos rápidamente, eufóricos, al lugar donde la habíamos colocado la noche anterior, justo enfrente de la Casa del Pueblo del PSE, y efectivamente, allí estaba aún la pancartita de marras, intacta, con su lema bien visible: “VOTA COALICIÓN POPULAR. LA NUEVA DERECHA VASCA”. Por entonces decíamos “derecha” sin ningún tipo de complejos...

El caso es que la pancarta duró casi veinticuatro horas, lo que nos dio muchos ánimos para acabar lo poco que quedaba de campaña. Fue la primera que aguantó tanto y no fue la única.

En aquellas elecciones no nos fue especialmente bien. Cuando terminamos nuestro trabajo como apoderados en varios pueblos nos fuimos al local electoral y nos encontramos a Gregorio animando a la gente, contagiando optimismo y comentando ideas para la siguiente campaña electoral. Uno de nosotros –creo que Javier– le preguntó bastante desanimado que para qué había servido tanto esfuerzo con las dichas pancartas, si no habíamos conseguido escaño.

La contestación de Gregorio fue: “A vosotros Sí os ha servido para algo. Os habéis demostrado que si insistís lo suficiente podéis lograr lo que os propongáis”.

No hemos olvidado esa lección. Tened la seguridad de que mientras nos queden fuerzas insistiremos. Perseveraremos. Y triunfaremos.



Termino ya. Para resumir muy brevemente quién fue para mí Gregorio, lo mejor que se me ocurre es una frase de uno de los libros de mi amiga Isabel, que reza así: “Hizo lo que debía, se esforzó cuanto pudo y ni un solo día perdió la esperanza”.



(Tonía Etxarri)

Fue embajador de España ante la ONU, director ejecutivo del Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en Nueva York. Ahora es cónsul general en Chicago.

Javier Rupérez ha sido siempre extraordinariamente claro con la inconveniencia de negociar con los terroristas, porque la negociación política con ellos “debilita mortalmente” al Estado de Derecho.

Estas palabras, que tantos compartimos, tienen más valor si las pronuncia una persona como Javier Rupérez, que estuvo secuestrado por ETA. 🍷

Javier Rupérez*

Ana, Consuelo, José María, María, amigos y compañeros, como diría Miguel Hernández, “compañeros del alma, compañeros”:

Gregorio Ordóñez permanecerá siempre en nuestra memoria como una figura generosa, imaginativa, fuerte, vital. Gregorio Ordóñez permanecerá siempre en nuestra memoria como la encarnación de una de las grandes ocasiones frustradas para todos aquellos que, en el País Vasco y en el resto de España, supieron, quisieron y no les dejaron ser con la misma identidad ciudadanos libres en la patria chica y en la patria grande.

* Embajador de España

Recuerdo las ocasiones –no todas las que él y yo hubiéramos querido– en que compartimos las sesiones del Festival de Cine de San Sebastián. Asistíamos religiosamente a las proyecciones, algunas de ellas correspondientes a soberanos bodrios de diversa y a veces exótica procedencia, quizá yo mismo con algún grado mayor de atención que él –que lo suyo era la política y no estrictamente el cine–, con la conciencia de aportar normalidad a una situación convulsa y –él lo sabía mejor que nadie– peligrosa.

Y cuando después de las proyecciones nos perdíamos por las callejuelas del casco antiguo y parábamos en el restaurante de turno para reponer fuerzas y hablar largo y tendido de San Sebastián, y del País Vasco, y de España, y yo le preguntaba por las exiguas medidas de seguridad que rodeaban su persona, él siempre tenía la misma y despreocupada respuesta: “Mira, la política hay que hacerla con la gente, qué te voy a decir yo que tú no sepas, y la gente lo aprecia y responde, pero no te preocupes, no creo que se atrevan, tienen mucho que perder, y a mí me protege la gente, ya has visto cómo se comportan conmigo”.

Y es cierto, raro era el que, reconociéndole en la calle, o en el restaurante, o en el cine, no se acercaba para saludarle con afecto, expresarle simpatía o impartirle ánimos. Por eso le mataron, porque se había convertido en voz de la esperanza para los que comenzaban a perderla, porque su mensaje era de paz y no de odio, porque su figura significaba la posibilidad real y sin estridencias de articular lo vasco en lo español. Porque creía en la libertad de las personas para escoger su propio destino con in-



**Gregorio
Ordóñez
permanecerá
siempre en
nuestra
memoria
como una
figura
generosa,
imaginativa,
fuerte, vital**



**Le mataron
porque se
había
convertido en
voz de la
esperanza,
porque su
mensaje era
de paz y no
de odio,
porque su
figura
significaba la
posibilidad
de articular
lo vasco en
lo español**

dependencia de sus características raciales, o culturales, o lingüísticas, porque no creía que existiera un pueblo escogido y menos una obligación de plegarse obedientemente a los preceptos de sus autoelegidos representantes.

Gregorio era, sobre todo, un hombre libre, y su comportamiento no podía compadecerse con el de aquellos que cultivan la diferencia y acaban por practicar el exterminio de los distintos. Distintos porque tienen diversas medidas craneales, porque bailan otras danzas, hablan otras lenguas o tienen maneras varias de cubrirse la cabeza. Gregorio era un hombre libre. Y tenía capacidad para convencer a sus conciudadanos de las ventajas de la libertad. Por eso le mataron.

Como antes y después lo han seguido haciendo los malditos sicarios de ETA con todos aquellos que, en el curso de las últimas décadas, ya instalada la democracia, han representado la viabilidad de un País Vasco fuera de los dogmas del nacionalismo antañón y retrógrado que, unos con las pistolas y otros con la palabra, han representado y todavía representan.

En realidad, si bien se mira, lo que hemos contemplado y sufrido en el País Vasco –que, recordémoslo, sigue viviendo en estado de excepción– es un sistemático exterminio de todo aquel que se situaba en dimensiones políticas lejanas a las del nacionalismo dominante. Fue primero la UCD, víctima de un autentico genocidio político, si queremos darle a esa terrible palabra su autentica dimensión. No tengo cifras para recordar el número de asesinatos, de familias destrozadas, de funerales casi

clandestinos, no tengo medida para expresar el dolor, la rabia, la indignación, la impotencia. En los tiempos en que las víctimas lo eran porque “algo habrían hecho” y la corrección política dominante, en San Sebastián o en Madrid, impedía que tuvieran el reconocimiento que toda la sociedad les debía.



Eran los tiempos en que unos mataban y otros miraban para otro lado, en que unos extorsionaban y otros silenciosamente asentían, en que unos movían el árbol y otros recogían el fruto. No creo haber escuchado nunca, ni entonces ni ahora, una sola palabra de corrección o arrepentimiento frente a esos obscenos propósitos. Todo lo contrario: esos tales tienen como máximo programa político y social el recomendar la digestión de masivas cantidades de Valium para soportar la ignominia. Miserables.

Porque al exterminio de la clase política encarnada por la UCD siguieron los de los otros condenados a la misma pena: guardias civiles, policías nacionales, militares, jueces, empresarios, el Partido Popular —en tanta medida, también en el sufrimiento, heredero directo de la UCD—, el PSOE, gentes del común cuyo mayor delito consistía en no comulgar con las ruedas de molino del “abertzalismo” oficial en cualquiera de sus dos versiones, violenta o supuestamente democrática.

A pesar de lo que se diga en sentido contrario, intentando descalificar a los terroristas por la falta de precisión en sus objetivos, nunca ha existido un terrorismo ciego. Cuando se asesinaba a mansalva a guardias civiles y a sus familias en Zaragoza, cuando



se intenta asesinar al jefe de la oposición José María Aznar, cuando Hipercor se convierte en una pira funeraria, cuando Gregorio Ordóñez y Miguel Ángel Blanco reciben el tiro en la nuca de las checas estalinistas, cuando Fernando Múgica cae en las aceras de esta misma ciudad bajo el fuego de los pistoleros, siempre ha habido un siniestro propósito: el de acabar con la libertad de los habitantes de esta parte de España bajo el pretexto de obtener su independencia. Que no nos equivoquen: la libertad de los vascos está en la Constitución Española y en ningún otro sitio, y conviene ir recobrando el sentido exacto de las palabras, de las realidades, de la historia.

Y cuando se habla de la vida y de la muerte, y de la libertad y de la tiranía, y de las víctimas y de los verdugos, no caben correcciones políticas ni hay bienintencionadas equidistancias que valgan. Aunque se revistan con ropas clericales. Cuando hace todavía pocos días Ana Iríbar dedicaba un recuerdo emocionado y agradecido a Antonio Beristain, sacerdote que tenía a gala presumir de su fe en Jesucristo y en el carisma de la Iglesia universal, me venían a la memoria los disimulos varios con que parte de la clerecía en este país, a veces incluso vestida con ropas episcopales, ha evitado prestar a las víctimas del terrorismo y a sus familiares el consuelo cristiano que el evangelio demanda. Ésa, y no una supuesta reprobación de la diócesis donostiarra, es la razón que anima la queja de todos aquellos que han debido sumar el dolor de la pérdida a la incompreensión de los supuestos pastores ante los cuales quisieron buscar refugio. No hay ninguna causa que justifique el uso de la violencia, y los clérigos de la Iglesia católica, apostólica y romana, que

con tanta legitimidad y fuerza claman contra el aborto, deberían encontrar la misma fortaleza para denunciar a los verdugos que sin fe ni ley creen su misión asesinar, extorsionar, secuestrar, en definitiva, aterrorizar.

Vive hoy el País Vasco un comienzo de la recuperación de la esperanza que a todos, dentro y fuera de España, nos devuelve el aliento para imaginar un futuro distinto. Grande es la responsabilidad de los que componen y apoyan ahora el nuevo Gobierno vasco para conseguir que esa esperanza grane y fructifique. Estoy seguro de que si a Gregorio le hubieran dejado vivir sería hoy uno de sus protagonistas. Sería perfectamente consciente de las dificultades que supone extraer a la ciudadanía de treinta años de oficialismo clientelar nacionalista, de introducir la normalidad en el relevo frente a los que lo anunciaban como catastrófico, de gobernar para todos en el marco común de la Constitución y del Estatuto. Seguramente Gregorio tendría también en la cabeza la urgente necesidad de introducir en el sistema educativo vasco las imprescindibles correcciones para evitar que los niños de este país, aleccionados por la falsa historia de un pueblo supuestamente aherrojado por los perversos españoles, crean su obligación tomar las armas para acabar con ellos. Porque esos descebrados, que todavía siguen alimentando la “kale borroka” y luego engrosan las filas de los gánsteres, son los nietos de los que decían luchar contra Franco.

Alguien ha mantenido vivo el sistema de envenenamiento. Y claro que, en colaboración con las fuerzas estatales de seguridad, Gregorio procura-



Gregorio era un hombre libre. Y tenía capacidad para convencer a sus conciudadanos de las ventajas de la libertad. Por eso le mataron



**La libertad
de los vascos
está en la
Constitución
Española
y en ningún
otro sitio, y
conviene ir
recobrando
el sentido
exacto de
las palabras,
de las
realidades,
de la historia**

ría acabar definitivamente con la plaga del terrorismo, traducida en cosas tristemente muy concretas: los exiliados, los que no pueden moverse sin escolta, los que no osan decir lo que piensan, los que diariamente temen por su vida, los aterrozados. No creo que en toda Europa se pueda encontrar una situación parecida. Y poner fin a ella es lo más urgente que esta sociedad, y toda la española, debe acometer. Mientras siga existiendo un loco con una pistola, siempre se encontrará un alma falsamente caritativa que pide atención a las reclamaciones del asesino. Como tantas otras veces, la violencia no es el efecto de una reclamación sino la causa arteramente utilizada para justificarla. No es difícil imaginar los esfuerzos que Gregorio sabría desarrollar para terminar con ese infernal círculo.

Nos reúne la memoria de Gregorio Ordóñez cuando se cumplen los quince años de su muerte. Nos convoca su ejemplo, nos duele su ausencia, nos impulsa la fidelidad a su memoria. Que todos los que nos tuvimos por sus amigos, que todos aquellos a los que llegó noticia de su sacrificio sepamos seguir laborando sin descanso para garantizar a todos los vascos y a todos los españoles los beneficios de la libertad encarnados en la Constitución Española, último garante de nuestra patria común e indivisible. Que así sea.

(Tonia Etxarri)



Vamos a ver ahora un documental sobre Gregorio Ordóñez. Vamos a escuchar sus palabras y su mensaje político. Los de sus amigos y también los de representantes de otros partidos políticos.

Un documental que ha dirigido la periodista **Chelo Aparicio**, a la que pido que nos cuente qué vamos a ver en este trabajo. 🍷



Chelo Aparicio*

El documental LA VOZ LIBRE cuenta lo que fue Gregorio y lo que hoy representa. Para mí ha sido un gran honor haber cumplido el encargo de Ana Iribar en la dirección de este trabajo, en el que he contado con la inestimable colaboración de Alberto López Mitxelena, en la realización. El documental pretende ser un homenaje a esa voz libre que fue Gregorio Ordóñez y un reconocimiento a la importancia decisiva de su legado político. Confío en haber logrado esta pretensión.

* Chelo Aparicio es periodista y directora del documental LA VOZ LIBRE, que se incluye en el vídeo en DVD de este libro



(Tonia Etxarri)

“ Enhorabuena, Chelo, magnífico documental. Está Goyo ahora otra vez entre nosotros, parece que esté presente. Después de este paseo por el recuerdo y por la reflexión, y por la convicción de que su pensamiento sigue tan vivo como nunca a pesar de los quince años que han pasado ya, le toca a Ana, a **Ana Iríbar**, a su mujer.

Ana Iríbar es quien mejor conoció la pasión de Gregorio por la libertad. Y es quien mejor nos ha transmitido su pensamiento a través de la Fundación que lleva su nombre. Ana quería mantener viva la memoria de Gregorio, mientras sigue buscando respuestas que dar a los hijos que, como el suyo, se quedaron sin padres por culpa del terrorismo. La conmemoración de este acto es la prueba de que Ana está consiguiendo lo que se había propuesto: retener y propagar el ideario de Gregorio. ”

Ana Iríbar*

Gracias a todos los que nos acompañáis un año más en la entrega del Premio Gregorio Ordóñez, a quienes intervenís, especialmente a quienes os desplazáis desde tan lejos para compartir este homenaje de todos nosotros a la memoria de Gregorio Ordóñez. Gregorio, a quien acabamos de volver a ver y escuchar emocionados.

* Ana Iríbar es presidenta de la Fundación Gregorio Ordóñez

Han pasado ya quince años desde que ETA le asesinara. Y seguimos revolviéndonos al pensarlo. Seguimos muchos echándole de menos, y es evidente por qué. Nos lo ha resuelto Chelo Aparicio con la realización de este magnífico reportaje que acabamos de ver: Goyo sigue siendo actual. Le escuchamos hablar de eficacia policial y aislamiento político de los violentos para acabar con ETA, de nuestra “independencia”, la personal, o de su querida San Sebastián y comprendemos que, además de por su vigencia, el discurso de Goyo es importante porque llenaba un inmenso vacío, y lo llenaba con ideas claras, empujado por un entusiasmo desmedido. Es cierto: al discurso de Gregorio no le ha afectado la irremediable erosión del tiempo, porque, por desgracia, se repiten idénticos problemas, idénticas discusiones –que si España es una, que si negociamos con los terroristas–, por lo que creo que sigue siendo necesaria la cordura, o la locura, según se mire, democrática de Gregorio Ordóñez, la que le empujó, en tiempos muy difíciles –pero ¡cuándo no lo son en este país!– a entrar en política, desde una formación que era prácticamente clandestina.



Al discurso de Gregorio no le ha afectado la irremediable erosión del tiempo porque, por desgracia, se repiten idénticos problemas y discusiones

Ha llovido mucho desde entonces, han cambiado algunas cosas, sí, pero curiosamente las combinaciones políticas se repiten. Hoy un Gobierno vasco socialista abre las puertas de la esperanza para todos aquellos que ya estábamos hartos de un nacionalismo desleal, excluyente, totalitario. Y la llave se la ha dado un renovado Partido Popular. Y desde hace más de quince años, el mismo alcalde socialista, hoy en San Sebastián, lo era también gracias al Partido Popular, sólo que entonces lo hacía posible un joven Gregorio Ordóñez, que, les recuerdo,



**Para
combatir
el terrorismo,
hagámonos
fuertes
apoyándonos
desde la
lealtad y el
respeto,
como haría
Goyo, en los
pilares
de nuestra
democracia**

había compartido gobierno de esta ciudad con Eusko Alkartasuna, y antes con el PNV, con Ramón Labayen, y con Euskadiko Ezkerra.

No conozco a ningún político que temiera menos los pactos que Gregorio Ordóñez, ni a ningún político que no temiera tener que pactar con él. Lo dice Maite Pagazaurtundua en el reportaje: Goyo era un contrincante duro de roer. Porque no lo ponía fácil. Lo he recordado en alguna ocasión con su fiel compañero Eugenio. Se lo acabamos de escuchar al propio Gregorio. Pactar sí pero para gobernar, con responsabilidad y también con protagonismo. Para devenir público. Ejercer la política en la arena. Que para él se resumía en tres conceptos: trabajo, servicio, principios. Gregorio nunca iba a renunciar a ninguna de estas tres premisas y las anteponía siempre a cualquier pacto.

Su experiencia hoy nos serviría de mucho, tanto es así que todavía muchos nos seguimos preguntando: ¿Qué haría Goyo? ¿Qué diría Goyo ante problemas que van y vienen sin parar, como aves fénix resucitadas incesantemente de sus cenizas? La respuesta se la hemos escuchado al propio presidente vasco: Goyo es todavía un referente, el espejo en el que debemos mirarnos todos para saber lo que queremos hacer en este país.

Aprendamos pues de su cordura democrática. No perdamos el tiempo enfrentándonos a molinos de viento, afrontemos los verdaderos gigantes: la unidad de España, nuestras lenguas, nuestras tradiciones, nuestra Constitución, el pacto vasco. Hagámonos fuertes apoyándonos desde la lealtad y el respeto, como haría Goyo, en los pilares de nues-

tra democracia, nuestras instituciones, para combatir los problemas reales, como lo es, lo sigue siendo, desgraciadamente, el terrorismo.



No perdamos el norte ni confundamos yelmos con bacías de barbero, porque si os pregunto: ¿Arnaldo Otegui qué es, un hombre de paz o un terrorista decadente? ¿Es ANV un partido democrático con los mismos derechos, pongamos por caso, que el PSE o es un tentáculo de ETA? ¿Javier García Gaztelu es un político preso o es un terrorista cumpliendo condena por sus crímenes? ¿La reunión de Ibarretxe con Otegi en Ajuria Enea es un encuentro amistoso, como pongamos por caso un Real Sociedad-Osasuna, o es una inmoralidad política punible? Y yo os digo, ¿acaso necesitamos preguntarnos, a estas alturas, lo que diría Goyo?

No escuchemos para respondernos a estas preguntas a quienes nos hablen –como hiciera Sancho Panza, de “baciyelmos”– no escuchemos a los tibios, a los temerosos, que sólo hablan de paz desde la equidistancia. Ojalá que nadie se atreva nunca más a dar de comer a lobos y a corderos, a asesinos y a víctimas, con la misma mano. No caigamos en las redes de ficticias dulcineas, de una paz con la que desde el Gobierno socialista de Zapatero y nacionalista aquí en el País Vasco se nos ha amenazado durante unos cuantos años. Porque hay muchas maneras de acabar con el terrorismo, pero sólo conozco una de hacerlo con dignidad: con su derrota.

Espero, quiero, necesito creer, porque aunque la política no es dogma de fe, nos hace falta mucha a estas alturas, que nuestro actual Gobierno vasco



está en manos de hombres y mujeres cuerdos, valientes y honrados, que actúan por respeto y obediencia a nuestra Constitución y a nuestro Estatuto, y por su lealtad y compromiso con los ciudadanos.

Espero el cambio real en el País Vasco, el auténtico, el profundo, el necesario. Estoy aburrida ya de espejismos independentistas, de ilusiones de fanáticos, de ver cómo el sentimiento nacionalista sustituye a la auténtica política, de amiguismos con los terroristas. Espero una política de hechos, de acciones, como decía Javier Urbistondo, respetuosa con todos y cada uno de nosotros, también del que no piensa como yo, pero cabalmente pegada a las reglas que exige la lealtad democrática.

Y escorada, sí, del lado de las víctimas. No como han hecho algunos nacionalistas desde el poder durante tres décadas. No soy menos vasca que el “padre Arzalluz”, que decía Gregorio, ni más que Patxi López. Vascos somos todos, como defendía Goyo, pero sobre todo los que trabajáis por el País Vasco, sólo sobran los que destruyen.

Asfixiemos su lenguaje y su cultura del terror. Borraremos las pintadas amenazantes de nuestras calles. Echemos a los terroristas de nuestras instituciones. Quiero ver al asesino humillado, y a su cómplice agachar la cabeza en la cola de la panadería. Y no tener que esconderme yo. Ni tener que seguir evitando calles o plazas en mi propia ciudad. O tener que abandonar el País Vasco. Y ver cuántos lleváis todavía escolta. Os pido a los nuevos responsables políticos que nos demostréis, a los vascos que aún dudamos y al resto de España, que sois capaces. Porque de lo contrario, agitaremos las aguas siempre que haga

falta para recordar lo que defendía Goyo, y lo haremos también con voz clara, fuerte, libre.

Como lo son las voces libres de este reportaje, todas ellas necesarias, como la de Carmen Ladrón de Guevara, miembro de Dignidad y Justicia. Hoy recibís el premio Gregorio Ordóñez por vuestra constancia para, precisamente, apartar de la vida pública todo lo que tenga que ver con ETA. Un trabajo tan necesario que oficialmente ha sido declarado de utilidad pública. Participáis, encausáis y permanecéis vigilantes para acabar con el entramado etarra en este país.

Y gracias a vuestra labor, ETA se hace cada vez más pequeña, y cuanto más contribuimos a empujarla fuera de su espacio, mayor es nuestra libertad. Muchísimas gracias, querido Daniel, por trabajar para devolver la dignidad a las víctimas del terrorismo y con ellas, no lo olvidemos, a toda la sociedad. Tu mérito es doble, como ciudadano comprometido y como víctima del terrorismo. Se cumplirán diez años en octubre del asesinato de Luis Portero, tu padre, fiscal jefe del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía. Cada movimiento, cada paso que das con tu trabajo, honra sin duda la memoria de tu padre. Es tu mejor homenaje, también nosotros queremos hoy contribuir con él. Recibe el premio Gregorio Ordóñez con toda nuestra admiración y respeto. Enhorabuena.



Hay muchas maneras de acabar con el terrorismo, pero sólo conozco una de hacerlo con dignidad: con su derrota



(Ana Iríbar entrega el premio Gregorio Ordóñez al presidente de Dignidad y Justicia)

Daniel Portero*

Quiero agradecer este premio a la Fundación Gregorio Ordóñez en nombre de los que formamos parte de la Asociación Dignidad y Justicia, Carmen Ladrón de Guevara, Sonsoles Arroyo, Vanessa de Santiago, Elisa Ferrer Sama, Julio Ferrer Sama, que son los que día a día están trabajando en los tribunales y son por ello merecedores de este premio. Gracias también en nombre de todas aquellas personas que día a día ponen su granito de arena para que la asociación pueda seguir trabajando por la derrota de ETA, de su entramado, y por acabar con las humillaciones constantes a las que nos hemos visto sometidas las víctimas del terrorismo por parte del mundo proetarra, ya sea dedicando calles, plazas, parques infantiles a etarras o por medio de la celebración de homenajes a terroristas.

En el momento en el que Ana Iríbar nos comunicó la concesión del premio, la verdad es que nos sentimos abrumados y profundamente honrados. En primer lugar, por el hecho de que pensaran en nosotros y, en segundo lugar, por el motivo, que no era otro que el de hacer nuestro trabajo, el de hacer lo que realmente pensamos que debemos hacer.

* Presidente de la Asociación Dignidad y Justicia

Para nosotros es un profundo honor pasar a formar parte de la lista de personas premiadas por la Fundación Gregorio Ordóñez. Lista de la que forman parte personas que han hecho un trabajo impecable e impagable por la causa de las víctimas del terrorismo y por la causa de la libertad. Quiero hacer una mención especial a don Antonio Beristain, fallecido recientemente, con el que compartir este premio nos honra muy especialmente.

La Asociación Dignidad y Justicia nació en 2005 a raíz del comienzo de los macrojuicios contra el entramado de ETA. Empezamos en febrero de ese año con el juicio contra las organizaciones juveniles de ETA, Jarrai, Haika y Segi. Continuamos, a lo largo de 2007 y 2008, con el sumario 18/98 contra parte del aparato político-institucional etarra y, en 2008-2009, con el procedimiento contra Gestoras Pro-amnistía y Askatasuna. Actualmente estamos trabajando en los procedimientos abiertos en la Audiencia Nacional contra Batasuna, PCTV, ANV, nueva Mesa Nacional y contra la trama financiera de ETA, así como por esclarecer el chivatazo del bar Faisán.

En este último caso debo deciros que nos hemos encontrado con muchas dificultades no sólo para acceder a la información sino también para instruirnos. Ante la petición de archivo de la Fiscalía, hemos trabajado día y noche para evitarlo. Actualmente estamos pendientes de la decisión de la Sala de lo Penal y confiamos en que el sumario continúe abierto y se pueda esclarecer, por el bien de todos, quién fue el responsable de ese chivatazo.



**Con los de
ETA sólo se
puede hablar
del color de
los barrotes
de sus
celdas
porque ETA y
HB son la
misma
porquería...**



**Lo único
que nos
queda a las
víctimas del
terrorismo es
recordar la
memoria de
nuestros
asesinados y,
sobre todo,
que se haga
justicia**

Hace pocos días hemos conocido el fallo del Tribunal Supremo sobre las reuniones entre Ibarretxe y el PSE con Batasuna. En una sentencia, cuyo contenido aún no conocemos*, el Alto Tribunal da la razón a quienes pretenden negociar con ETA-Batasuna. Como sabéis, en este caso, la Fiscalía no hizo su trabajo y no acusó, por lo que el objeto del recurso era la legitimidad o no de la acusación popular para solicitar, en solitario, la apertura del juicio oral. El Supremo, sin embargo, ha entrado en el fondo de la cuestión legitimando el diálogo con los terroristas al considerar que los hechos no son constitutivos de delito.

Hoy día, Al Qaeda podría venir a España y sentarse a hablar con los gobernantes españoles de turno. Esto no es de recibo. Es una terrible aberración. ¡Qué poca vergüenza, qué poco tacto con las víctimas del terrorismo! Ni hablar de diálogo político, ni de negociación. Y como decía Gregorio: “Con los de ETA sólo se puede hablar del color de los barrotes de sus celdas” porque “ETA y HB son la misma porquería...”.

Nosotros no tenemos que ser políticamente correctos, es más, diría que somos una asociación judicialmente incorrecta y por eso no entramos a valorar la situación política actual. Nosotros velamos por los intereses de los ciudadanos cuando el ministerio público no es capaz de hacer su trabajo, cuando el ministerio público no es capaz de perso-

* Nota del editor: Este homenaje se celebró el 23 de enero de 2010. El Tribunal Supremo publicó la sentencia posteriormente, el 1 de febrero de 2010

narse en causas como la de esta reunión, que entendemos que fue una clara vulneración de una resolución judicial.



No entramos a valorar si el nuevo Gobierno vasco socialista, con el apoyo de los populares, lleva bien las riendas de su gestión, es importante que por fin hayamos echado a los nacionalistas, pero eso no significa que no entremos a valorar el delito cuando somos una asociación que se remite exclusivamente al Derecho.

Lo único que nos queda a las víctimas del terrorismo es recordar la memoria de nuestros asesinados y, sobre todo, como bien ha dicho Ana, que se haga justicia. Por ello, con nuestro trabajo, velamos por la dignidad de todas las víctimas del terrorismo.

Y esto es lo que pretendemos con esta asociación judicialmente incorrecta: luchar contra el miedo sintiendo el miedo. Con nuestro trabajo pretendemos que se acabe con la absoluta impunidad de los terroristas; que se acabe con el enaltecimiento que, por medio de la dedicación de plazas, calles, parques infantiles, etc., se hace a los terroristas y que se retiren todo tipo de fotos, murales o pintadas dedicadas a un preso de ETA o de cualquier otra organización terrorista.

Muchas veces nos sentimos como si fuéramos David en su lucha contra Goliat. Sobre todo en aquellas causas en las que no está la Fiscalía, como es en el caso del procedimiento contra Egunkaria que en estos días se está enjuiciando. Sin apenas ningún tipo de pronunciamiento serio del



Partido Socialista sobre el tema y escasos del Partido Popular, no sabemos las consecuencias, en cuanto a responsabilidad patrimonial del Estado, que puede tener la absolución de los responsables de este periódico creado en los años 90 por ETA.

Desde esta asociación tenemos que darles las gracias a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, Policía Nacional, Guardia Civil, sin olvidar al CNI, que tan importante labor han realizado en la lucha antiterrorista.

Continuamos con los procedimientos contencioso-administrativos para la retirada de calles dedicadas a etarras, como por ejemplo la calle dedicada a Mikel Gardoki que tenéis aquí en San Sebastián. Desde la sombra continuamos peleando contra la “cantera” de ETA, contra el nuevo grupo que se llama Gazte Independentistak, que se ha formado gracias a organizaciones como Ikasle Abertzaleak.

Igualmente entendemos que hay que prohibir las manifestaciones convocadas por el entorno de ETA, porque sabemos el objetivo que pretenden. Como ejemplo, lo ocurrido el pasado 2 de enero cuando bajo el disfraz de unos partidos legales (Aralar, Eusko Alkartasuna, Alternativa, entre otros), se permitió la manifestación que, convocada por Etxerat, había sido prohibida por la Audiencia Nacional. En este caso, la Fiscalía hizo caso omiso de los informes de la Policía Nacional y de la Guardia Civil, que mostraban claramente la vinculación de ambas manifestaciones, y se atuvo exclusivamente a un escueto informe de la Ertzaintza. Ertzaintza dirigida hoy por los mismos que negociaron con ETA en 2006 y 2007 y que se han sentado con vosotros a

firmar un pacto. O sea que no os fiéis, no os fiéis, simplemente es el consejo que os puedo dar. Algún día os daréis cuenta...



Con esta convocatoria, la Izquierda Abertzale dejó claro cuál es su objetivo, que no es otro que ir de la mano de Eusko Alkartasuna en las próximas elecciones. Y, si no, el tiempo nos dará la razón.

Y para acabar, quiero hacerte un regalo, Ana. Quiero ofrecerte el legado de mi padre que para mí ha sido lo más importante y lo que me ha marcado el camino para seguir, día a día, trabajando por la dignidad y la justicia de las víctimas del terrorismo.

El legado de mi padre me ha marcado el camino para seguir trabajando por la dignidad y la justicia de las víctimas del terrorismo



(Tonia Etxarri)

“Puede parecer una contradicción, pero fue con el presidente de Gobierno que más fama de frío cosechó durante sus mandatos cuando llegó el calor institucional hacia las víctimas.

Toda la frialdad que empeñó en combatir el terrorismo se transformó en calor para amparar a las víctimas y proyectar sus tragedias personales como un mensaje democrático, lleno de dignidad y valentía.

Toda la frialdad con la que superó el atentado como jefe de la oposición y los intentos sucesivos de eliminarle como presidente se transformaron en cálida amistad y en apoyo incondicional a los jóvenes militantes populares, herederos de Gregorio que, como María San Gil, han plantado cara al terrorismo en el centro mismo del nido de la serpiente.

Por rescatar a las víctimas del olvido, por marcar la línea recta contra ETA, por luchar contra el camuflaje de los cómplices de la banda a través de las instituciones democráticas, los terroristas lo consideran su peor enemigo.

Hoy la sociedad española está en deuda con él. La que le votó y la que no le votó.

La sentencia del Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo, que certifica no sólo la legalidad sino la necesidad de la Ley de Partidos en España, condensa el éxito de una política de firmeza contra el terror. Dentro del Estado de Derecho y sin atajos.

Y ese éxito la sociedad española se lo debe al presidente **José María Aznar.** 🍷

José María Aznar*



Un año más tengo la suerte –nunca mejor dicho– de haber aterrizado en San Sebastián y compartir el recuerdo de Gregorio Ordóñez, el recuerdo de Goyo.

Lo hace posible la admirable fidelidad al recuerdo de Goyo de Ana, de Consuelo, de María, de la Fundación Gregorio Ordóñez, y de todos sus amigos y compañeros para los que Gregorio Ordóñez forma parte –y una parte ejemplar y muy querida– de su biografía personal.

Mi felicitación también a Dignidad y Justicia por el reconocimiento que ha recibido. Su labor ha servido para coadyuvar a la acción de la Justicia, para confortar a las víctimas en el ejercicio de su derecho a la reparación y, por tanto, para cerrar posibilidades de impunidad a los terroristas. Y me parece importante destacar que la ley, el Estado de Derecho, la confianza en los medios jurídicos, son el eje de la actuación de Dignidad y Justicia. La ley, aplicada por tribunales independientes, es la que dignifica a una sociedad, es la que garantiza su libertad y es la que legitima al Estado. Por eso, en la lucha contra el terrorismo, el principio de que es la ley, sólo la ley pero toda la ley, la que tiene que regir en la actuación de los poderes públicos, mantiene intacta su vigencia.

En la lucha contra el terrorismo, el principio de que es la ley, sólo la ley pero toda la ley, la que tiene que regir en la actuación de los poderes públicos, mantiene intacta su vigencia

* Presidente de la Fundación FAES



Gregorio Ordóñez fue asesinado a los 36 años, pero llenó de contenido su vida. No perdió el tiempo. No malgastó energías. No subordinó sus convicciones al cálculo interesado. No calló cuando creyó que debía hablar

Quisiera también recordar que el compromiso de Dignidad y Justicia es un extraordinario legado asumido por los hijos de un gran jurista, defensor de la ley y servidor de los ciudadanos, el fiscal Luis Portero, asesinado por ETA. En su memoria quiero rendir el testimonio de mi reconocimiento más sincero y agradecido.

Son quince años sin Gregorio. Quince años sin un marido y sin un padre. Para los que estamos aquí, quince años sin un amigo y para algunos, además, sin un compañero. Quince años de los que obtenemos una gran enseñanza: el tiempo no borra lo que merece permanecer.

Y lo que Goyo significó para todos no sólo no ha sido borrado por el tiempo, sino que el tiempo fortalece su valor y agranda la figura de quien decidió desafiar al terror y a sus agentes por la voluntad de ser libre.

De ser libre él y de que lo fueran también cientos de miles de vascos, cientos de miles de sus ciudadanos, sometidos a la coacción cuando no a la amenaza directa contra sus vidas.

La figura de Gregorio Ordóñez emerge como un referente de valores políticos y cívicos cuando la política, en tantas ocasiones, se empequeñece y se ahoga en la superficialidad, en la demagogia, o en la retórica vacía.

La figura de Gregorio Ordóñez sobresale como precursor de ese esfuerzo colectivo, de coraje político, de movilización social, de claridad moral frente a la servidumbre buscada por el terror y la exclusión.

Por eso, la memoria de Goyo no envejece. Por eso, su recuerdo no es una conmemoración rutinaria. La memoria sigue viva entre quienes le tuvimos como amigo.



Pero también, en sentido antagónico, sigue presente en la vileza de los terroristas y sus cómplices; entre quienes se declararon y fueron sus enemigos; esos que han perseguido esa memoria con saña porque pronto descubrieron cuánto de Gregorio sobrevivía a su propia muerte.

A lo largo de estos años, todos en algún momento –yo, personalmente, en muchos– nos hemos preguntado dónde habría llegado Gregorio; qué habría hecho; cuál habría sido su trayectoria política.

Nadie lo sabe. Nadie sabe qué podría haber hecho. Pero sí sabemos lo que hizo. Y pocas biografías hay tan llenas de logros, tan fructíferas, tan necesarias como la de Gregorio Ordóñez.

Sin embargo, no hay nada en la vida de Gregorio que nos deba llevar a la melancolía. Ninguno de sus esfuerzos resultó baldío. Su vida fue dolorosamente corta, pero no incompleta.

Vivió plenamente el tiempo que le tocó vivir desde un compromiso político y cívico al que se dedicó con todas las consecuencias. Fue un adelantado, hasta el punto de que su huella se encuentra en lo que habría de venir: en la movilización ciudadana, en la reivindicación de las libertades, en el fortalecimiento del Estado de Derecho, en el reconocimiento del sacrificio de la víctimas y en ese “¡basta ya!” de Goyo en el que hoy podemos iden-



tificar un verdadero punto de inflexión hacia el objetivo de derrotar a los terroristas.

Es el valor de la coherencia en una personalidad que fue más allá del terreno de su partido porque lo mejor que quería –la libertad– lo quiso para todos.

Hablo de su coherencia y añado su firmeza, la convicción sincera en lo que creía, su dedicación y su liderazgo que resquebrajaban el blindaje de hipocresía, de silencio, de inhumanidad con el que se pretendía ocultar la quiebra de los valores esenciales de la convivencia en el País Vasco.

Gregorio Ordóñez fue asesinado a los 36 años, pero llenó de contenido su vida. No perdió el tiempo. No malgastó energías. No subordinó sus convicciones al cálculo interesado. No calló cuando creyó que debía hablar.

Mi único mensaje en esta conmemoración quisiera ser un reflejo para el presente de lo que nos sugiere el recuerdo de Goyo: no perdamos el tiempo para derrotar al terror; no distraigamos energías en causas banales e irrelevantes; no dilapidemos el legado de tantos que como Gregorio han entregado todo en la lucha contra los enemigos de nuestra libertad y de nuestra convivencia.

Permitidme recordar que hace cinco años, en este mismo lugar, con esta ocasión lo afirmé con pleno convencimiento: “No hay ninguna razón para apartarse de la única política que, con el acuerdo y el rigor, ha conseguido que la derrota de los terroristas sea la esperanza auténtica que hoy podemos tener”.

Ciertamente, yo no era el único que lo dijo porque no era yo el único que albergaba esta preocupación. Como demostraron hechos posteriores, esta observación ni era gratuita ni estaba movida por ningún prejuicio partidista.



Han pasado cinco años desde entonces y en este periodo han ocurrido acontecimientos esperanzadores, como la articulación de una alternativa de gobierno al nacionalismo excluyente y etnicista.

Una alternativa que el Partido Popular, mi partido, ha hecho posible con generosidad y altura de miras. Y una alternativa que el Partido Popular impulsa para que se cumplan las expectativas de cambio, de pluralismo y de normalidad democrática que la sociedad vasca debe alcanzar.

La derrota de ETA pasa por rechazar cantos de sirena, cálculos oportunistas, disfraces legales y operaciones de confusión y engaño

En este periodo han tenido lugar también hechos más que lamentables. Procesos fallidos afrontados a partir de la ruptura de consensos básicos. Situaciones que han sometido al Estado de Derecho a una tensión inaceptable. Episodios sombríos que deben encontrar respuesta en la justicia y en la transparencia.

Digámoslo una vez más: la derrota de ETA es posible y, por tanto, es necesaria. No hay alternativa, desde el Estado de Derecho, a la derrota del terror, a su entera deslegitimación histórica, al sometimiento de todo el entramado terrorista a las responsabilidades que acumula, y a la reparación plena de las víctimas.

Hoy, de nuevo, es éste el mensaje del cual quiero dejar constancia. Ése es el objetivo que nos une.



**La derrota de
ETA es posible
y, por tanto, es
necesaria.
No hay
alternativa,
desde el
Estado de
Derecho, a la
derrota del
terror**

Un objetivo –la derrota de ETA– que pasa por rechazar cantos de sirena, cálculos oportunistas, disfraces legales y operaciones de confusión y engaño como, sin duda, intentarán los terroristas y sus voceros.

Para seguir siendo claros, hoy eso significa asegurar que ETA y sus cómplices quedarán definitivamente fuera de las instituciones democráticas que quieren destruir y en las que no deberían haber permanecido.

Eso significa asegurar que ETA y sus cómplices no estarán presentes en las elecciones municipales y forales del próximo año ni en el País Vasco ni en Navarra.

Eso significa asegurar que el Estado de Derecho no volverá a ser sometido al absurdo jurídico y político que hizo posible que todavía hoy haya municipios en los que gobiernan los agentes de ETA.

Por eso –insisto– mi mensaje hoy es el mismo que manifesté cinco años atrás: llevemos hasta el final la estrategia antiterrorista que ha demostrado eficacia en la legalidad.

Que no vuelvan a perder el tiempo. Que los enemigos de la democracia no encuentren respiro. Y que la ley llegue, sin excepción, a todos, sobre todo a los que creen que podrán seguir ignorándola.

Os pido que llenemos este esfuerzo de la claridad moral, del arrojo y de la constancia de quien hace quince años entregó una vida plena y admirable por la causa de la libertad.

